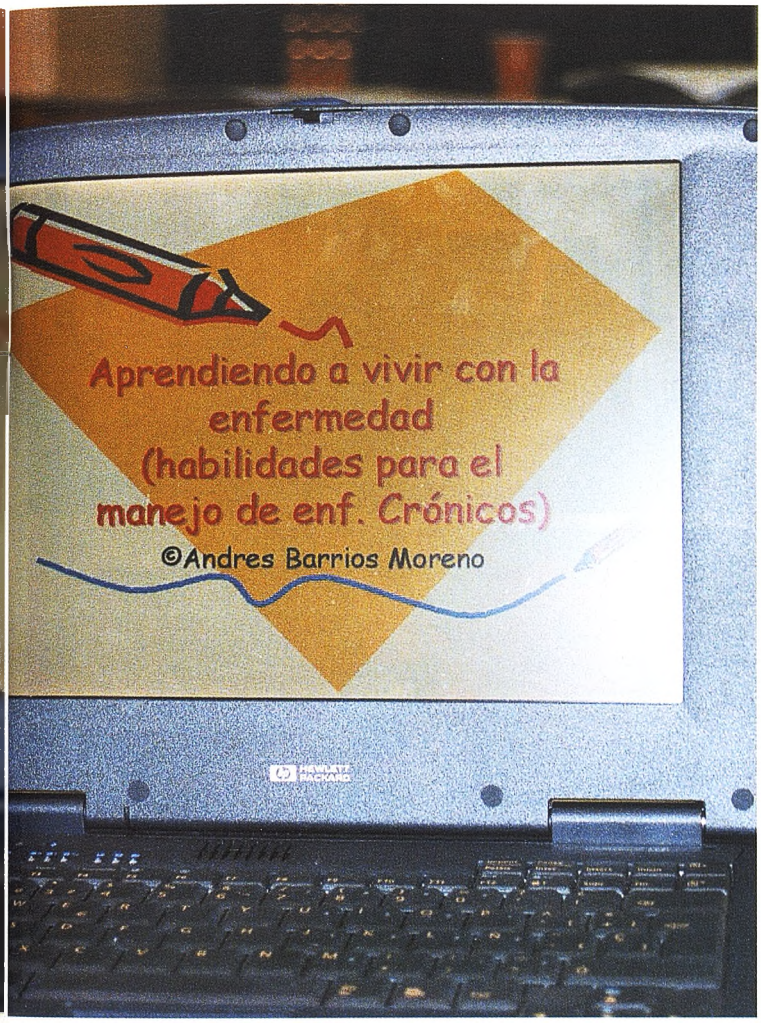

'Aprender a vivir con la enfermedad' es el título de este curso, que nace del interés de Andrés Barrios por facilitar información sobre cómo deben enfrentarse los profesionales sanitarios a los enfermos crónicos.

contrarse en su trato cotidiano con el paciente.

Enfoque del curso

Para facilitar una visión global de la que los sanitarios pueden aprender en este curso se han impartido conferencias y se ha profundizado sobre: la educación terapéutica a pacientes, las relaciones entre el médico y el paciente con procesos crónicos, características del enfermo, las reacciones del enfermo ante una dolencia crónica, cómo se ve afectado el enfermo y sus familiares, las asociaciones de enfermos crónicos, etc.

El sanitario realiza un trabajo esencial de apoyo y ayuda al paciente, que en estos casos necesita mucha información para enfrentarse a su dolencia con los conocimientos suficientes. «Necesitamos tener todos los mecanismos para poder intervenir sobre la vivencia de la enfermedad y las diferentes modalidades de intervención», continuó Barrios.

El apoyo

Junto al apoyo y guía que el profesional sanitario ofrece al enfermo es importante también, y así se ha expresado también en estas jornadas, el apoyo incondicional de las familias, sin cuya ayuda el enfermo se encontraría solo y aturdido ante su dolencia, y con la dureza que supone enfrentarse en soledad a una enfermedad crónica.

'Síndrome Burn Out'

Para todo existe un nombre, una denominación y en este caso el 'Síndrome Burn Out' se da solamente en personas relacionadas con el mundo de la sanidad y con el de la enseñanza. Este síndrome, que se traduciría al castellano como el síndrome de los quemados, expresa esa situación de 'stress' prolongada en un profesional que convive y trata cada día a con los problemas, en este caso la enfermedad, de otras personas.

A lo largo de esta semana, las experiencias de los presidentes de asociaciones como 'Vivir' o 'Alcer' han resultado de gran valor para los alumnos de este curso. En él han narrado sus experiencias dentro de estas asociaciones y en algún caso también contaron su propia historia como enfermos crónicos.

La educación

La educación terapéutica ha sido otro de los asuntos estrella de este curso, «que no se tratará como la educación desde el punto de vista no reglado que se hace a la consulta, sino que se trata de una forma regulada con unos objetivos y una programación para evaluar finalmente tanto de forma individual como colectiva al enfermo. De igual importancia es la habilidad del médico a la hora de tratar al paciente y saber educar de forma terapéutica.

El enfermo crónico

Hay dos clases bien diferenciadas de enfermos crónicos, según nos cuenta Andrés Barrios, aquellos que asumen su enfermedad y la asimilan medianamente bien, y los que no reconocen su enfermedad y no hacen caso al médico. En muchos casos, los primeros, es decir, los que podrían ser buenos pacientes, acuden a su médico a consultar en exceso. Otros, sin embargo, son capaces de controlar su enfermedad con la asimilación de la misma y el apoyo tanto de los profesionales de la sanidad como de la familia. El caso perdido es siempre el del enfermo que se niega a reconocer su dolencia, haciendo caso omiso de los consejos que se le brindan.

La celebración de este curso, que como se ha señalado antes se enmarca dentro del programa de Formación Continuada de la Delegación de Sanidad de la provincia de Cuenca, viene a incrementar la lista de cursos y seminarios relacionados con la seguridad alimentaria, la vigilancia epidemológica, las inspecciones sanitarias, la atención sanitaria a la población inmigrante, la prevención de hábitos tóxicos entre los jóvenes o las actuaciones con fumadores.

Cinco cursos se han celebrado en estos meses de 2003 con un total de 108 alumnos, principalmente técnicos de la Delegación de Sanidad, veterinarios oficiales, farmaceúticos, médicos de Atención Primaria y médicos residentes, diplomados universitarios en Enfermería, así como técnicos de salud ambiental y sanitarios locales.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. #346, 20/9/2003.